



EL DIABLO BLANCO

NOVELA POR
LUIS DE OTEYZA



EN terrenos de escritura nunca pretendí asomarme siquiera al abismo abierto entre el escribiente y el escritor. ¡Como que ni a escribiente llegué jamás! Un día, hace ya mucho tiempo, se pensó que podría llevar la correspondencia de la firma Bofill y Vendrell—fabricación de tejidos de punto—, a la que presto mis servicios desde los catorce años y seguiré prestándolos hasta que consiga el descanso...

eterno. Cuando esa posibilidad me fué insinuada, para ponerme en condiciones de leer y contestar las comunicaciones de nuestros proveedores extranjeros, cursé los idiomas francés e inglés en las clases nocturnas de la Casa del Pueblo, donde tenía derecho a asistir, pues mi padre era lerrouxista. Pero, al cabo, los miembros de la razón social consideraron que sería expuesto confiar ciertas interioridades del negocio a un extraño, y el mayor de los socios, el viejo Bofill, que era quien las cartas despachaba, retrasó el retirarse hasta que su hijo estuviese en edad de sustituirle, con lo que yo quedé adscrito de por vida a la sección de contabilidad. Resultó así, que no he tenido que escribir, durante toda mi existencia, más que los epígrafes y notas aclaratorias de los asientos de las cantidades en cifra.

Tampoco he escrito cartas particulares. ¿A quién las había de dirigir, si con nadie estuve relacionado fuera de Barcelona, que es la ciudad en que residí siempre? Cuando a alguien quise decir algo, le telefoné, o fui a verle, que es aún más cómodo. Y respecto a misivas amorosas, para las cuales funciona principalmente el correo interior, sólo he tenido una

novia, la que es hoy mi mujer, que vivía en mi misma casa. En el mismo edificio, en el mismo piso y en el mismo cuarto que yo. Era una ahijada de mi madre, recogida por ésta al quedar huérfana muy niña. ¡Pues que vivíamos juntos, no nos íbamos a escribir! Hasta para el género epistolar, del que usan y abusan todos los enamorados, me faltó ocasión en mi único enamoramiento.

para qué? Muy comprensibles ambos extremos. Para referir cosas que me ocurrieron—¡tan grandes que dentro no me caben!—y porque contadas de palabra—a quienes me conocen, naturalmente—no serían creídas.

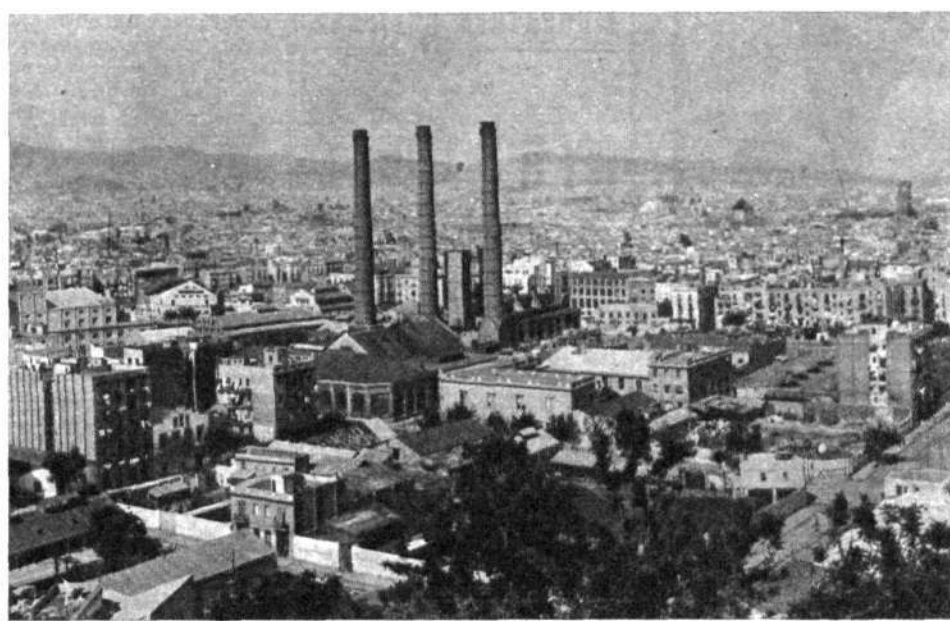
He realizado un largo viaje y he sido protagonista en él de extraordinarias aventuras. ¡Yo! Pero no se alcanzará lo absurdo de esto, sin saber antes quién soy. Voy, por ello, a decirlo.

Me llamo Pedro García Gómez; es decir, que —considerando que ni García ni Gómez significan nada— apenas me llamo Pedro. Y mi vivir se deslizaba tan tranquila como monótonamente. No se deslizaba casi, pues más bien permanecía inmóvil.

Nací en Zaragoza, donde mi padre tenía una modesta tienda de telas, que hubo de cerrar porque sus productos no bastaban a sustentarnos a mi madre y a mí. Entonces nos trasladamos a Barcelona, y mi padre entró al servicio de la casa Bofill y Vendrell, con la cual había estado en relaciones comerciales, en clase de tenedor de libros. Este puesto aseguró nuestro pan, aunque no muy abundantemente, por lo que yo, siendo un chiquillo todavía, tuve que trabajar para contribuir

a los gastos familiares.

En la misma oficina que mi padre obtuve un empleo, y sabido es que desempeñándole continuo. No teniendo, claro está, ni iguales tareas ni idéntica retribución durante tantos años; pero sí muy semejantes las unas y no tan diferente como fuera de desear la otra. De ordenar facturas, pasé a sentarlas en los libros de Caja y Mayor, y fui ascendiendo en sueldo, aunque sin dejar de estar al sueldo atendido.

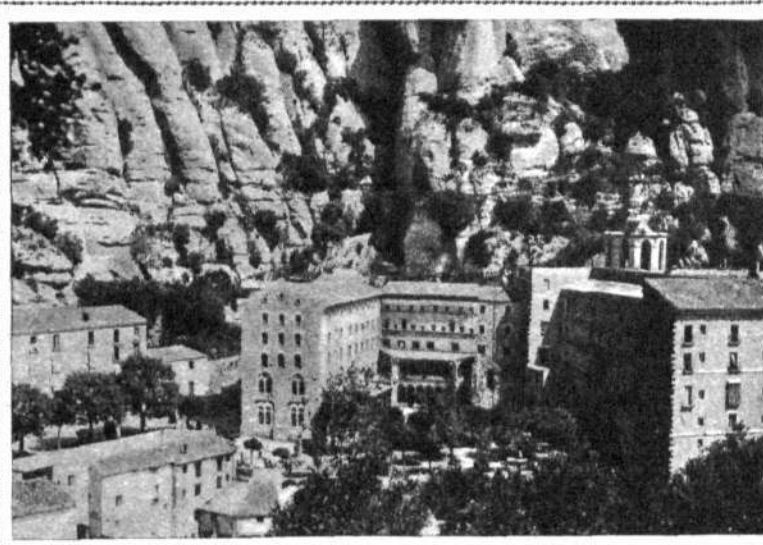


Barcelona con sus fábricas, el lugar donde permaneció siempre fijo el protagonista de «El diablo blanco»

Puedo decir que en mi vida, en mi ya larga vida, pues tengo cuarenta y tres años, no he escrito media docena de renglones seguidos. Y, sin embargo, me dedico ahora a escribir muchas, muchísimas líneas. Como cualquier profesional de la literatura, que se dispone a hacer nada menos que todo un libro, acabo de adquirir este gran paquete de cuartillas, del que pienso dar fin cubriendo su blancura con apretadas rayas de menuda letra. ¿Por qué y



El Tibidabo, uno de los lugares de excursión de Pedro García



Montserrat, el más lejano sitio visitado por quien había de ir tan lejos

COMPRAD UNICAMENTE



CREMA
PARA EL CALZADO

Servus

CON
ABRIDOR

Productos Químicos Hispano Lubszynski
• BADALONA •



GRAN FABRICA NACIONAL
DE BICICLETAS

G. A. C.

Modelos especiales para 1931
DE ABSOLUTA GARANTÍA

Solicite catálogo gratis

GARATE, ANITUA y Cía
Apartado 2.—EIBAR.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA
LIBRERIA
DE
SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6



CUIDADO CON LAS AMIGAS

—No te arregles tanto el pelo—me decía una amigueta de confianza—; a los hombres no les agradan las mujeres que se componen demasiado, porque las toman por frívolas. Y yo, tan boba, dejé oscurecer mi precioso pelo rubio que siempre había llamado la atención; pero tanto, tanto llego a oscurecer, que me hizo parecer de más edad, desfigurándome de una manera tremenda, pues mi tipo es de verdadera rubia.

Empecé a darme cuenta de que mi amiga, que tenía el cabello obscuro se le iba poniendo de un tono castaño claro precioso, y averigüé que usaba la **CAMOMILA INTEA**; en poco tiempo se puso más bonita y hasta más joven. Entonces me di cuenta de lo que estaba pasando y me dije: «Tonta, pero no tanto». Porque era el caso que un chico muy formal, y a quien gustaban las rubias, se me había declarado y salía con nosotras de paseo...; pueden ustedes figurarse cuál era el intento de mi amigueta.

No perdí momento y empleando también la **CAMOMILA INTEA**, con un solo frasco se me puso el cabello tan lindo como lo había tenido antes, de un rubio pálido encantador. Ni que decir tiene que la desbanqué y que el novio fué para mí, bien merecido, puesto que a mí se había dirigido primero. ¡Para que se fíen ustedes de las amiguitas!—**LA CAMOMILA INTEA** se encuentra en Perfumerías y Droguerías

MOSTUVA Zumo de uva sin fermentar

Ideal para curar estómago, estreñimiento, etc.
J. RIBOSA.—Bañeras del Panadé (Tarragona)

LEA USTED **NUEVO MUNDO**

Ya apunté cómo se frustró el que alcanzase a llevar la correspondencia, e indicaré que con eso perdí la probabilidad de lograr participación en el negocio.

De este modo, la parte activa de mi vida se limitó al laborar mecánico y sin estímulo del empleado. Por lo que a la otra parte se refiere, a esa otra parte que pudiera llamar pasiva en contraposición de la anterior, pasiva puedo llamarla también considerándola separadamente. Aparte de mi trabajo, vegeté más que viví. Y como vegeta la planta, no ya en el campo, ni siquiera en el jardín, sino en el tiesto.

Encerrado dentro de mi casa permanecí constantemente. El hecho de no ser catalanes aislados bastante a quienes de otras regiones se trasladan a la capital de Cataluña. Y constituíamos mis padres y yo una familia tan unida, que nada hicimos para romper este aislamiento. Ellos, matrimonio ejemplar, tenían suficiente con su mutuo amor y el cariño a su hijo. Yo les quería mucho también, y cuando la necesidad del amor sentí, según he consignado, sin salir de casa hallé novia primero, esposa más tarde. Todos los afectos de mi corazón entre cuatro paredes han estado metidos.

Allí fueron sustituyéndose cuando alguno se perdía. Al morir mi

padre, la que había de ser mi mujer vino, y a la muerte de mi madre, nació mi hija. Así, siempre tuve en el hogar un par de seres adorados que por ambos brazos me apresaban. ¡Ni pensé en abandonarlo nunca! Fuí un hombre casero, para quien la calle no ejercía la menor atracción.

En cuanto a salir de la ciudad, traspasar las fronteras, marchar por el mundo... Salvo el viaje que hice de pequeño, desde Zaragoza a Barcelona, jamás había viajado. La tarde de mis nupcias partí con mi mujercita a Montserrat; pero regresamos a los tres días, prefiriendo pa-

sar en casa los otros cuatro de la semana de vacaciones que me habían concedido Bofill y Vendrell como regalo de boda. Algunos domingos o fiestas de guardar, si el tiempo estaba bueno, hacía una excursión al Tibidabo, Vallvidriera, Les Plans, etcétera. Hasta Badalona llegamos una vez, por la época de baños. Y es de notar que he dicho «llegamos», pues las excursiones las hacía con mi madre y mi mujer antes, y después con mi mujer y mi hija. Solo, no salía de mi domicilio más que para ir a la oficina y al café.

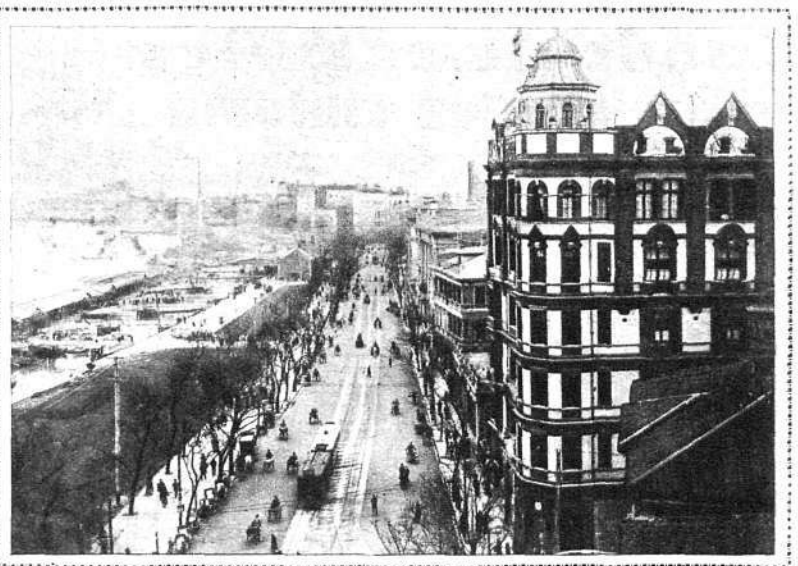
La historia de mis días, ¡de todos mis días!, he la aquí: Por la mañana, a las ocho y media, salía hacia la oficina para llegar antes de las nueve. Desde las nueve hasta la una, el trabajo continuado de escribir cantidades unas debajo de otras, y sumarlas o restarlas, según correspondían a cobros o a pagos. A la una, vuelta a casa; almuerzo familiar, y, de sobremesa, conversación y lectura de los periódicos, que no suelen llegar antes de mi matinal salida. A las tres y media, otra vez el camino hacia la oficina. De las cuatro a las seis—o las siete o las ocho, si la tarea es mayor que lo acostumbrado—, el mismo trabajo de por la mañana. Caso de acabar pronto, un paseo con mi gente, bien haciendo alguna



La enorme muralla que cierra el misterioso país de China

de las escasas compras que nos son necesarias, bien visitando a alguien de los igualmente escasos amigos que tenemos. A las nueve, la cena; a la que es costumbre asistir la vecina de al lado, que cena antes, o el vecino de abajo, que cena después. Y a eso de las diez y hasta las once u once y media, estancia en el café de la esquina, donde tengo tertulia con el echador y el cerillero, no más, cuando no va ninguno de los pocos parroquianos que trato. Las doce de la noche me dan en la cama, por lo general dormido.

Esto hago a diario, y lo he estado haciendo diariamente durante muchos años, con sólo un intervalo de escasos meses. Pero en ese breve intervalo, corto paréntesis entre quietud y tranquilidad tan prolongadas, fui a los más remotos y más ignorados lugares del mundo, donde pasé grandes fatigas y corrí riesgos enormes, luchando y venciendo contra aτυχias sutiles y fueras arrolladoras; dando, implacable, muertes, y salvando, generoso, vidas; siendo amado hasta el delirio y odiado con saña cruel... ¿Qué cómo hube de ser lanzado a tal andanza y puesto en trance de realizar hazañas tales? Pues de la manera más sencilla que se puede imaginar. Por una orden de mis jefes, los señores Vendrell y Bofill (hijo).



Shanghai, la ciudad de donde era natural y vecino Li-Hong

II

Aquella mañana había entrado en la oficina a la hora de costumbre, y, según acostumbraba al llegar, estaba cambiándome de chaqueta, para evitar que se rozara por los codos la de uso más lucido, cuando compareció ante mí uno de los ordenanzas.

—El señor Vendrell—me dijo—ha mandado que, en cuanto viniese usted, le rogásemos que fuese a su despacho.

—¿Está solo?—pregunté, con el propósito de, si tenía visita, ponerme otra vez la chaqueta nueva.

Pero como se me contestara que no estaba con él más que el otro jefe, Bofill (hijo), allá me fui, sin detenerme al nuevo cambio chaquetil. Y apenas me vi en presencia de ambos superiores, lamenté no haberme presentado todo lo elegante que por la calle voy, pues se quedarán mirándome tan fijos...

* (Continuará en el número próximo)



Desfile de las tropas que en China producen la revolución, la quema y el bandillaje

MAQUINA PINTAR, ENCALAR, DESINFECTAR
 marca "FIX"
 10000 funcionando.
 Hace el trabajo de 10 hombres.
 Pídalo catálogo.
Matth. Gruber
 APARTADO 185
 BILBAO

CAZADORES



Escopetas de caza a toda garantía.
 Solicitud catálogo gratis a **LA VASCO-BELGA**
 E I B A R (Guipúzcoa)

LEA VD. **NUEVO MUNDO**

ESCUELA DE MECANICOS Y ELECTRICISTAS

La más importante y económica de España. Enseñanza teóricopráctica por correspondencia. En poco tiempo, con muy poco gasto y sin abandonar sus ocupaciones y residencia, se pueden seguir los estudios y obtener el TÍTULO de las carreras siguientes: Perito topógrafo, Perito constructor de obras, Perito electricista, Perito mecánico, Perito mecánico electricista, Ingeniero electricista, Ingeniero mecánico e ingeniero mecánico electricista. Pídalo detalles e informes al **INGENIERO DIRECTOR**, calle de Floridablanca, número 119, **BARCELONA** (España).

Regeneración del Cabello
 LA MAS ALTA RECOMPENSA PARA LA

Loción TORNATON

UNICA EN EL MUNDO DE PROPIEDADES
 :: NO CONOCIDAS HASTA LA FECHA ::

TORNATON constituye el mayor éxito científico garantizado por un Laboratorio Químico.

NO TIÑA USTED LAS CANAS. USE LOCION TORNATON.

FRASCO: 6 PESETAS

Venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.—De no encontrarlo en su localidad, remita al Laboratorio químico **R. BESCANSA, SANTIAGO DE COMPOSTELA**, pesetas 7,50 y recibirá, franco de todo gasto, un frasco. O bien, 13,50 y recibirá dos frascos.

UNICA EN EL MUNDO
 EL MUNDO
CANAS

REPUBLICA FRANCESA
 GRAN PREMIO
 Exposición de Paris 1927.
 Exportación a todos los países.